

Reseña histórica

SIR WILLIAM OSLER, UN PARADIGMA PARA MÉDICOS Y ESTUDIANTES

*Dime cómo es tu patología
y te dire cómo es tu medicina*

Sergio Iván Latorre Alfonso*



Tomado de Wikipedia, la enciclopedia libre. http://es.wikipedia.org/wiki/William_Osler

William Osler es sin duda uno de los personajes más influyentes, distinguidos y estimados en la historia de la medicina, influencia que abarca no solo el campo clínico sino el humanístico, ético, filosófico, pedagógico, científico y social, permaneciendo como una gran figura de la medicina moderna.^{1,2}

Infancia y juventud

William Osler nació en Bond Head, una pequeña aldea a 40 millas de Ontario, Canadá el 12 de julio de 1849;

fue el octavo hijo de Ellen Free Pickton y el reverendo Featherstone Lake Osler, ambos nacidos en Gales (Wales) y este último pastor de la iglesia anglicana.³

Decidieron llamarlo William en honor al príncipe William III, ya que cuando el pequeño Willie nació se celebraba el aniversario en que las fuerzas de William III derrotaron a las de James II en Irlanda, dándole una importante victoria a la causa protestante.² La infancia de Osler estuvo enmarcada de buenas bases éticas y un gran amor por el estudio. A los 15 años conoció a quien se convertiría en uno de sus mentores, el reverendo William Arthur Johnson, director de la escuela episcopal de Weston y quien lo guiaría por el camino del saber, el amor a la literatura y las ciencias biológicas.⁴ Johnson poseía una gran virtud: la observación, virtud que caracterizaría a Osler años después.

Escuela de medicina, viajes a Europa y profesorado en McGill

Osler entró en el Trinity College en el otoño de 1867 con el deseo de convertirse en clérigo como su padre. Pasó el primer año en el curso de artes, para luego cambiarse a la escuela de medicina de Toronto donde conoció a su segundo mentor, James Bovell, quien poseía lo que para el joven estudiante sería una pasión años después, libros. El doctor Bovell tenía una biblioteca excelente con todos los clásicos de la literatura y un microscopio, doble influencia que promovió en el joven Osler el interés por el estudio de la historia de la medicina y la patología. Osler lee el libro “Cómo trabajar con el microscopio” de Lionel Beale, considerado el padre de la patología clínica inglesa, dicho

Fecha recibido: julio 3 de 2014 - Fecha aceptado: julio 24 de 2014

* Estudiante X semestre. Facultad de Medicina. Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud. Bogotá DC, Colombia.

libro marcó un antes y un después en la concepción profesional del joven estudiante.⁵ A los 19 años realizó su primera publicación en la extinta revista de ciencia llamada *Hardwicke's Science-Gossip* acerca de los microorganismos observados al microscopio en una muestra de agua de río. Mientras estudió en la escuela de medicina de Toronto, Osler publicó 30 artículos de ciencias naturales y patología comparativa.⁶

Después de estudiar dos años en Toronto se traslada en 1870 a la Universidad de McGill en Montreal, distinguiéndose como estudiante responsable y dedicado. Un compañero que vivió con Osler hacia finales de 1870, Edward Rogers, escribió lo organizado y disciplinado que su compañero de habitación era, estudiaba hasta las diez de la noche, luego leía temas que no tenían que ver con medicina por una hora, para dormirse a las once.³ Fue en McGill donde conocería al tercero de sus mentores, el doctor Palmer Howard, apasionado por la medicina y la microscopía.¹

Con 22 años Osler pasaba la mayor parte de su tiempo en el Hospital General de Montreal donde estableció una valiosa amistad con el Dr. Howard. Fue allí donde se forjaron gran número de publicaciones como la autopsia realizada a un paciente con angina de Ludwig, nefritis supurativa y fisura anal entre otros trabajos publicados en el *Canada Medical Journal*.⁴ Antes de graduarse, Osler contemplaba la posibilidad de especializarse en oftalmología pero el Dr. Howard le hizo cambiar de parecer, aconsejándole que se dedicara a aprender todo lo que pudiera de medicina general.⁷

Osler consiguió en 1872 el grado de doctor en medicina y master en cirugía, y dado que para la época no era formal el estudio de posgrados en Canadá ni en Estados Unidos, decide viajar a Europa para completar sus conocimientos en Londres, dedicado a la oftalmología y la fisiología en forma simultánea. Allí, en el University College Hospital junto a Sir John Burdon-Sanderson realizó sus primeras observaciones acerca de lo que Osler denominó “el tercer corpúsculo de la sangre” refiriéndose a las plaquetas.⁶ En 1873 viaja a lo que era el centro de la medicina clínica y científica de la época, Alemania y Austria, conociendo y trabajando de la mano con personalidades de la medicina como

Rudolf Virchow en Berlín, patólogo y político alemán que influyó de manera notable en Osler, Hermann Wiederhoffer con quien estudió pediatría, Ferdinand Hebra el dermatólogo más famoso de la época y Adam Politzer uno de los pioneros y fundadores de la otología. Así mismo recibió enseñanza de médicos como Jean-Martin Charcot, Carl Freiherr von Rokitansky, Josef Skoda y Ludwig Traube.⁴ Tras este viaje, Osler reconoció que la patología era la base de toda instrucción verdadera en la práctica médica.⁶

Regresa a Canadá en 1874 donde ejercería la medicina. A los 25 años, ingresa a la Universidad de McGill en calidad de profesor. Allí gracias a su experiencia en Europa establece lo que se denominó la *medico-surgical society*, es decir la correlación clínico-patológica motivado por lo que esto le imprimía a la enseñanza. Realizó más de mil autopsias entre 1874 y 1884, que sumado a los conocimientos en histopatología hacían de Osler una persona con las bases científicas necesarias para entender la historia natural de las enfermedades y la relevancia de la correlación clínico-patológica.⁵

Realizó varias investigaciones sobre neumoconiosis, hígado sífilítico, perforaciones intestinales, aneurismas y tumores, publicando varios artículos en el *Practical Pathological Demonstrations in the Montreal General Hospital* como también en el *Canada Medical* y en el *Surgical Journal* sobre casos de anemia perniciosa, endocarditis, corea reumática, meningitis tuberculosa, empiema y coledocitis. Estableció el primer curso de microscopía clínica y el primer laboratorio de fisiología en la Universidad de McGill.² Hacia 1870 Osler se siente motivado por el estudio de una de las áreas que más ignoraba (incluso aún) el hombre, el cerebro; en 1879 realiza una conferencia denominada “*The Medical Anatomy of the Brain*” donde describió alrededor de 25 especímenes producto de enfermedades neurológicas como los procesos neoplásicos, los ataques cerebrovasculares y la esclerosis múltiple.⁴

En 1881 viaja a Europa para participar en el séptimo Congreso Internacional en Londres, al que asistieron grandes hombres de la medicina como Louis Pasteur, James Paget, Moritz Kaposi, Thomas Huxley y Robert

Koch entre otros. Este fue un evento que marcó un antes y después en la medicina, ya que en él surgió el concepto de los microorganismos como agentes causales de enfermedad, de manera que la medicina evolucionó hacia la causalidad.

En sus años en McGill, Osler llegó a ser un profesional integral debido a su eterno interés por el saber, el desarrollo, la enseñanza de la medicina y el noble acto de servir a los enfermos, sin dejar de lado el hecho de haber trabajado de la mano con las grandes mentes de la medicina del siglo XIX, convirtiéndolo en un excelente médico y un gran ser humano.⁴

Pennsylvania

En 1884 le ofrecen ejercer como jefe de medicina clínica en la escuela de medicina de la Universidad de Pennsylvania, la más prestigiosa de los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX. En principio Osler fue recibido con frialdad, pero gracias a su conocimiento, experticia y calidad humana se ganó muy rápido el cariño y el aprecio de sus colegas, estudiantes y pacientes.

Durante los cinco años que permaneció en Pennsylvania se afianzó como maestro, impartiendo la enseñanza a la cabecera del paciente, trabajó en 410 casos de corea; así mismo prestó especial relevancia a la valvulitis mitral y la endocarditis bacteriana subaguda, dando a conocer sus avances a través de sus publicaciones. Fue uno de los primeros médicos invitados a Europa por la *Royal College of Physicians* para una conferencia sobre endocarditis bacteriana. Así Osler fue pionero en el establecimiento de un enfoque científico hacia el cuidado del paciente.⁸ Pero no todo fueron buenas noticias, al parecer tenía como rival al famoso doctor William Pepper, profesor y rector de la Universidad de Pennsylvania, lo que sin duda tuvo alguna influencia en la decisión de marcharse.⁴

Baltimore y el hospital Johns Hopkins

Salir de la universidad de McGill fue una decisión difícil para Osler, no así la de trasladarse de Pennsylvania

a Baltimore, probablemente por la difícil relación que mantuvo con algunos de sus colegas. El Dr. Jonh Shaw Billing fue quien propuso a Osler la posibilidad de mudarse a Baltimore; Billing tenía en mente organizar una escuela de medicina con énfasis en la investigación, idea que sedujo a Osler.

La escuela de medicina y el hospital Johns Hopkins comenzó a operar desde 1873 y fue gracias al financista de quien lleva nombre la universidad y el hospital, que estos se concibieron, ya que donó \$3.5 millones de dólares para su construcción y adecuación, marcando el inicio de la nueva era de la medicina en Estados Unidos.⁹ Osler ingresó a trabajar en septiembre de 1888 y además de él, el Dr. Billing junto con el Dr. Daniel Gilman estaban incorporando varios médicos, entre los que se contaban Willliam H. Welch que sería el primero en los Estados Unidos en organizar un laboratorio de patología y Newel Martín fisiólogo inglés condiscípulo de T.H. Huxley. Después reclutarían a William S. Halsted cirujano estadounidense y Howard A. Kelly cirujano y endoscopista de Filadelfia. Así la escuela de medicina, el moderno hospital Johns Hopkins y estos grandiosos médicos empezaron a irradiar la influencia que Filadelfia aportó a la formación médica y con entrega, pasión y amor organizaron una sociedad médica, un club de historia y dos revistas que eran el órgano de distribución de sus conocimientos al mundo.⁴ Fueron los así llamados “*The big four*” William Osler médico internista, William Henry Welch patólogo, Howard A. Kelly ginecólogo y William Stewart Halstead cirujano, quienes guiaron al hospital y la escuela de medicina de Johns Hopkins por el camino de la grandeza médica.¹⁰

Antes de la “revolución académica” encabezada por Osler, la educación en las escuelas de medicina de los Estados Unidos era de dos años dedicados a los libros y a los salones de clase, con poco contacto con los pacientes. Fue en el hospital Johns Hopkins donde se dio un vuelco al currículo académico, asignando mayor importancia a las rotaciones clínicas.¹¹ Para Osler era imprescindible que el estudiante tuviera el mayor contacto posible con el paciente y así lo plasmó en una de sus más nombradas frases: *El método natural para enseñar al estudiante empieza con el paciente, continúa con el paciente y termina con el paciente,*

usando libros y lecturas como herramientas, como medio para un fin. Enseñaba medicina a la cabecera del paciente, método que observó en varios de los médicos que conoció en Europa como Ferdinand Ritter von Hebra y Moritz Kaposi entre otros.¹² Mientras escuchaba la historia clínica leída por un estudiante hacía comentarios precisos e infalibles acerca de la condición del paciente, luego realizaba un examen físico meticuloso, instruía a los estudiantes y le explicaba al paciente. Osler instaba a sus alumnos a ser muy observadores, creía que algo esencial para practicar el arte de la medicina está en la observación. La originalidad de Osler como profesor de medicina era puesta en práctica con los estudiantes que se enfrentaban por primera vez a un paciente; les decía: “No toquen al paciente, primero analicen qué ven, cultiven los poderes de la observación”. Escogía a un estudiante al azar y juntos, maestro y alumno, intentaban extraer todo lo que les fuera posible del estado del paciente solo con la observación, empleando el método de Zadig, el cual se fundamenta en que la atención de forma sistemática a los pequeños detalles producto de una observación precisa más un razonamiento cuidadoso, resultan en un conocimiento sólido.¹³

La escuela de medicina de la Universidad Johns Hopkins se convertiría con el paso de los años en una de las más prestigiosas de América, eran muy rigurosos con la admisión de nuevos estudiantes a quienes les exigían tener un título universitario de cuatro años, incluyendo dos de entrenamiento premédico en biología, química, física y además que supieran leer en francés y alemán. También fue en el Johns Hopkins donde se dió inicio a la jerarquización que se conoce hoy en día de estudiante, interno, residente e instructor convirtiéndose así en el primer hospital universitario de Estados Unidos.²

The Principles and Practice of Medicine

El Dr. Granger, representante de Appleton, viajó a Baltimore desde la ciudad de Nueva York para proponerle al médico canadiense que escribiera un tratado de medicina, pero Osler creía que un hombre con 40 años estaba mejor preparado para otras cosas que para escri-

bir un libro de medicina, sin embargo aceptó, diciendo después “Negociamos por algunas semanas acerca de los términos y finalmente, vendiendo mi cerebro al diablo, firmé el contrato”. No sería la primera vez que Osler escribiría literatura médica, tenía numerosas publicaciones en reconocidas revistas, además, había contribuido con algunos capítulos de otros libros de medicina en Estados Unidos como en “*Pepper’s System of Practical Medicine*” y “*Keating’s Cyclopaedia for the Diseases of Children*” experticia que sin duda se reflejaría en su libro.¹⁴

Los principios y práctica de la medicina, la obra magna de William Osler vio la luz en 1892 gracias a la disciplina, persistencia y organización que le imprimió durante los dos años que tardó en escribirlo; parece casi imposible que la vida que lleva un médico le permita escribir un libro en tan poco tiempo, pero Osler tuvo bastante espacio para leer y escribir ya que la escuela de medicina aún no había sido abierta y sus discípulos los doctores Lafleur y Thayer lo libraban del trabajo en el hospital.¹⁵

El libro fue un referente para los estudiantes y médicos de la primera mitad del siglo XX; el profesor Harvey Cushing se refería al libro como el más usado y útil a la profesión, ya que era una recopilación de importantes temas de la práctica médica de la época, enriquecido con anécdotas y acotaciones históricas y literarias. Correlacionó la medicina y la literatura haciendo referencia a la obra de Charles Dickens así: “Un extraordinario fenómeno en personas jóvenes y obesas es la tendencia incontrolable a dormir, como el chico obseso en *Pickwick*”. Con el tiempo esta condición se conoció como el síndrome de *Pickwick*.¹⁴ William Osler fue pionero en la escritura de libros enciclopédicos de medicina de un solo autor, además introdujo un sistema de descripción de las enfermedades que hoy en día es universal que consta de: definición, algunos aspectos históricos, etiología, en caso de enfermedades infecciosas, el modo de transmisión, anatomía patológica, signos y síntomas, diagnóstico y tratamiento. Para la época de su escritura, pocas de las enfermedades que se nombran tenían un tratamiento claro, por lo tanto su autor hace mayor referencia a la historia natural, la fisiopatología y diagnóstico de las

enfermedades. Osler transmite en su libro una forma innovadora de escribir medicina, fácil de comprender, omitiendo hechos confusos o sin comprobación científica, todo enriquecido con un lenguaje claro y directo.^{1,15} El libro se agotó muy rápido; de la primera edición se vendieron 23.500 copias, fue traducido a varios idiomas, distribuido y vendido por todo el mundo, siendo un gran éxito a pesar de que no era el único que circulaba en los Estados Unidos. Los doctores Henry Munson Lyman de Chicago y Richard Moore Page de Nueva York publicaron libros similares, no obstante, estos no tuvieron el impacto del de Osler.¹⁶

Participó como editor en las primeras siete ediciones, pero el libro se siguió editando y publicando en 1912 y 1920 gracias al trabajo de Tomas McCrae discípulo de Osler. Luego la dirección del libro pasó a Henry A. Christian de la Universidad de Harvard, quien mantuvo la tradición de un solo autor hasta la última edición, la decimosexta en 1947, culminando así 55 años de trabajo. Acertada fue la observación de Osler: “incluso los grandes libros mueren como sus autores”.¹⁴

El libro impulsó en forma indirecta la creación del Instituto Rockefeller, ya que el asesor de John D. Rockefeller, Frederick T. Gates después de leerlo en el verano de 1897, dejándose conducir por la emoción de la investigación, escribió a Rockefeller con la intención de mostrarle la situación de la medicina en los Estados Unidos. Luego de esto se dieron varios sucesos que favorecerían la educación e investigación médica. En 1901 se inició la construcción del Instituto Rockefeller, en 1902 el Instituto donó \$1'000.000 dólares a la escuela de medicina de Harvard y en 1904 el hospital Johns Hopkins recibió \$500.000 dólares por parte de Rockefeller.^{1,14}

Una anécdota que recordaban quienes conocieron a Osler es que en 1892, cuatro meses después de la publicación del libro, le propuso matrimonio a Grace Linzee Revere entregándole la primera edición del mismo. Después comprarían su primera casa y tendrían su único hijo Edward Revere Osler.¹⁷ Osler siempre tuvo presente a quienes consideraba su arquetipo y sus mentores, tanto así que el libro estaba dedicado a ellos, William A Johnson párroco de Weston Ontario, James

Bovell de la escuela de medicina de Toronto y Robert Palmer Howard decano y profesor de medicina de la Universidad de McGill, Montreal.¹⁵

Pero el gran libro de Osler no quedó en el pasado, en 1963 George McDermott de Appleton propuso revivir el libro de Osler al departamento de medicina del hospital Johns Hopkins. Éste deseo se llevó a cabo unos años más tarde con la publicación de la obra “The principles and practice of medicine” editada por los doctores A. McGehee Harvey, Leighton E. Cluff, Richard J. Johns, Albert H. Owens Jr, David Rabonowits y Richard S. Ross. Este nuevo libro no fue una revisión del clásico, los autores y editores dieron un enfoque sobre el paciente más que sobre la enfermedad, teniendo en cuenta la inmortal frase de Osler: “Los médicos buenos tratan enfermedades; los médicos excelentes tratan a pacientes que tienen enfermedades”.

Inglaterra

Hacia principios de 1904 Osler recibió una carta de su amigo y colega Sir John Burdon Sanderson quien le pedía que aceptara el puesto de profesor real de medicina (Regius professor of Medicine) en la Universidad de Oxford en Inglaterra, estatus que fue establecido en 1546 por el Rey Enrique VIII. Así en julio de 1904, el presidente de la universidad hizo la petición formal. Pero los honores no paraban allí, Osler recibió la distinción real por la Orden Master of Ewelme. En mayo de 1905 con su familia viajaron a Oxford y se instalaron en una agradable y cómoda casa, lugar donde eran muy bien recibidos y acogidos por colegas, viajeros y estudiantes. Osler solía realizar lecturas académicas informales allí con sus estudiantes, por lo cual le llamaban cariñosamente “*The open arms*”.¹⁷

Era partidario de que los médicos no deben vivir solo para la medicina, algunas vez dijo: “Puede ser bueno para un médico ocupar su tiempo fuera de la profesión, pero cuidado, puede ser perjudicial dejarse absorber por ello”; lo que tiene bastante relevancia en el mundo actual, donde prima la distracción, la atracción, el materialismo y el consumismo que corroe y desvían muchas veces los intereses del pueblo y la humanidad. Osler tenía tiempo libre para sí mismo y su familia,

incluso se sentía bien visitando el asilo de ancianos donde descansaba y hablaba con los pobladores, que por supuesto no tardaron mucho en tomarle un gran aprecio.⁹

Pero su interés por la investigación no cesó, en 1910, como en cada año, se llevaron a cabo las lecturas Lumleian (*Lumleian Lectures*) una serie anual promovida por *The Royal College of Physicians* donde Osler presentó un trabajo que denominó *angor pectoris* en el cual sustentó que la oclusión de una de las ramas de las arterias coronarias por un trombo, producía necrosis del tejido miocárdico distal a la oclusión y que ésta era la explicación del infarto y la muerte súbita.⁴ Además de contribuir a la organización de clínicas en Radcliffe, fundó revistas y sociedades médicas. En 1911 con motivo de la coronación del Rey Jorge V, Osler recibió el título de Baronet, es por eso que le llaman Sir, convirtiéndose en el primer americano en recibirlo. Varias de las enfermedades que se diagnostican hoy en día llevan su apellido, por nombrar algunas está la enfermedad de Osler-Weber-Rendu (telangiectasia hemorrágica hereditaria), enfermedad de Osler-Vasquez (pilocitemia vera) y la enfermedad de Osler-Libman (endocarditis bacteriana subaguda). Aunque más de la tercera parte de su producción científica fue sobre enfermedades del aparato cardiovascular, Osler tuvo un pensamiento escéptico acerca de las especialidades médicas, siempre creyó (y es lo que actualmente se observa) que las especialidades fragmentarían la medicina, haciéndola ver más complicada e inmortalizó su pensar así: “*Extreme specialization was bad for medicine and perhaps worse for the patient.*”⁷

A lo largo de su vida, escribió y contribuyó con más de 1.200 artículos al saber y a la literatura médica; así mismo hizo parte en más de 110 asociaciones y sociedades médicas.⁷

En julio de 1914 estalla la primera guerra mundial, su hijo Edward quien era teniente del cuerpo expedicionario, falleció en agosto de 1917 a los 22 años en la batalla de Ypres en Bélgica, tras múltiples lesiones por esquirlas de granada.¹² Por supuesto este fue un duro golpe para la familia Osler. Después de éste fatídico

hecho, fue perdiendo el entusiasmo y la alegría que lo caracterizaban; su salud empezó a deteriorarse, la angina empeoró, tuvo neumonía en 1916 y varios episodios de bronquitis entre 1918 y 1919 producto de las cuales desarrolló un empiema que luego se complicó con un hemotórax. Sir William Osler muere bajo el efecto de los opiáceos el 29 de diciembre de 1919 a las 4:30 de la tarde en silencio y sin dolor.¹⁸

Por un tiempo se rumoró que William Osler era un fumador pesado que murió de cáncer pulmonar, pero un trabajo publicado por el gran patólogo Robb-Smith lo desmiente.¹⁹ Su autopsia reveló varios abscesos pleuropulmonares, aterosclerosis con estenosis y calcificación de la arteria coronaria descendente anterior.⁹ Su entierro se llevó a cabo el primero de enero de 1920 en Oxford, su cuerpo fue cremado y sus restos descansan en la Biblioteca Osler de la Universidad de McGill junto con cerca de 8.000 libros que donó a ésta universidad.^{2,4} Con la humildad que lo caracterizaba y con la convicción de que enseñar a los estudiantes de medicina fue su trabajo más útil e importante, señaló hacia el final de su vida “*No deseo más epitafio que la mera inscripción en mi tumba: que enseñé a mis alumnos medicina en las salas del hospital.*”^{12,20,21}

Desde su muerte, se han creado diversas asociaciones con su nombre. La Sociedad Osler (*the Osler Society*) en la universidad de McGill, el Club Osler de Londres (*Osler Club of London*), la Sociedad Americana Osler (*American Osler Society*) y la Sociedad Osler de Japón (*Japanese Osler Society*).^{5, 22,23}

Sir William Osler fue uno de los personajes más notables e influyentes en la historia de la medicina. Dicha influencia se puede observar hoy día en tres áreas: la educación médica, el cuidado del paciente y el concepto del profesionalismo dentro del campo médico.^{11,24} Son tres las naciones y casi todas las especialidades de la medicina que lo reclaman.^{7,25} A pesar de que ha pasado más de un siglo y medio desde su nacimiento, Osler sigue vivo, sus enseñanzas y aforismos aún resuenan en los corredores de muchos hospitales universitarios. Gracias a su empeño y esfuerzo la enseñanza médica dió un vuelco favorable

en su curso, enseñándonos que nada es imposible si se forja con amor, pasión y dedicación. Como médico fue admirable y como persona intachable, libre de cualquier prejuicio, intolerancia y malevolencia, con una empatía sin igual, reía con los alegres y lloraba con los afligidos. Con su inigualable entusiasmo cada lugar en el que estuvo lo convirtió en cuna del saber, fundando sociedades, revistas, escribiendo libros y artículos y siempre motivando a las nuevas mentes a crear conocimiento. Osler amó la medicina, y todo lo que escribió, enseñó y vivió es un regalo para nosotros.



Osler al lado de la cama del paciente. Imagen tomada de: http://ihm.nlm.nih.gov/luna/servlet/detail/NLMNLM-1-1-101448227-157481:-Sir-William-Osler-at-bedside-sort=Title%2CSubject_MeSH_Term%2CCreator_Person%2CCreator_Organization# (Cortesía de US National Library of Medicine)

Referencias

1. González-Vélez M. Sir William Osler. Desde el nacimiento de los hospitales universitarios hasta la satisfacción por la medicina moderna. *Rev CES Med.* 2012; 26(1): 121-9.
2. Silverman M, Murray JT, Bryan CS. *The Quotable Osler.* Philadelphia: American College of Physicians; 2008.
3. Myers M. Osler loved to practice medicine and we can too!. *BCM J.* 2006; 48: 460-4.
4. Iglesias A. Sir William Osler. *Acta Med Colomb.* 2000; 25: 227-35.
5. Stone MJ. William Osler's legacy and his contribution to Haematology. *Br J Haematol.* 2003;123: 3-18.
6. Buchanan WW. Sir William Osler (1849-1919): the early years, with special reference to his boyhood days in Dundas, Canada. *Proc R Coll Physicians Edinb.* 2001; 31(2):155-68.
7. Bryan CS. Fever, famine, and war: William Osler as an infectious diseases specialist. *Clin Infect Dis.* 1996; 23:1139-49.
8. Silverman BD. Physician behavior and bedside manners: the influence of William Osler and The Johns Hopkins School of Medicine. *Proc (Bayl Univ Med Cent).* 2012; 25(1):58-61.
9. Jain DG, Jain GB. Sir William Osler. *JACM.* 2000; 5(2):194-6.
10. Roberts CS. H. L. Mencken and the four doctors: Osler, Halsted, Welch, and Kelly. *Proc (Bayl Univ Med Cent).* 2010; 23(4):337-88.
11. Calabrese LH. Sir William Osler then and now: thoughts for the osteopathic profession. *J Am Osteopath Assoc.* 2005; 105: 245-9.
12. Young P, Finn BC, Bruetman JE, Emery JDC, Buzzi A. William Osler: el hombre y sus descripciones. *Rev Med Chile.* 2012; 140: 1218-27.
13. Belkin BM, Neelon FA. The art of observation: William Osler and the method of Zadig. *Ann Intern Med.* 1992; 116:863-6.
14. Golden RL. Osler's legacy: the centennial of *The Principles and Practice of Medicine.* *Ann Intern Med.* 1992; 116: 255-60.
15. Buzzi A. Historia del *Tratado de Medicina Interna* de William Osler. *Medicina (B. Aires).* 2005; 65: 465-70.
16. Bryan CS. Osler, Lyman, and Page: a tale of three texts. *Ann Intern Med.* 1992; 116(12 pt 1):1021-4.
17. Harrell GT. Grace Revere Osler: a turn of the century professor's wife. *Ann Intern Med.* 1980; 93:504-5.
18. Hinohara S. Sir William Osler's philosophy on death. *Ann Intern Med.* 1993;118: 638-42.
19. Robb-Smith AH. Did Sir William Osler Have Carcinoma of the Lung? Sir William Osler and the Tonyandy phenomenon. *Chest.* 1974; 66:712-6.
20. Whooley MA. Mind your heart. *Ann Intern Med.* 2006;144: 858-60.
21. Tigertt WD. Osler: "Diagnose" or "diagnosticate"? *Ann Intern Med.* 1971;74: 1017-8.
22. Golden RL. Sir William Osler-Abroad with Jane. *J R Soc Med.* 2000; 93: 93-6.
23. Cushing H. *The Life of Sir William Osler.* Hamburg: Severus Verlag; 2010.
24. Bryan CS. What Is the Oslerian tradition?. *Ann Intern Med.* 1994; 120: 682-7.
25. Harrel G. Osler as a real person. *Ann Intern Med.* 1974; 81: 697-8.